

Valeria Gennaro Lerda y Roberto Maccarini (eds.) *Canadian and American Women. Moving from Private to Public Experiences in the Atlantic World*, Selene Edizioni, Milano, 2002.

El libro editado por Valeria Gennaro Lerda y Roberto Maccarini contiene 16 contribuciones elaboradas por autores/as estadounidenses, canadienses y europeos, y es fruto de un largo proceso que empezó con la organización de una Conferencia Internacional desarrollada en Génova en el marco del Centro de Estudios Euro-atlánticos, dirigido por Valeria Gennaro Lerda, también editora de la obra final junto con Roberto Maccarini. La perspectiva que une a los diversos trabajos es la mirada dirigida a las experiencias femeninas entre la esfera privada y la actividad pública, es decir, el pasaje hacia los nuevos empleos y profesiones abiertos a las mujeres norteamericanas y canadienses, la conformación de asociaciones en la construcción del espacio estatal, la lucha por los derechos de las mujeres y, finalmente, su acceso al sistema político entendido indudablemente como la arena donde se dirime formalmente y en términos partidarios la lucha política. Lo “público”, entonces, aparece mediado en este libro como un espacio donde confluyen códigos de conducta y roles prescritos, pero al mismo tiempo resistencias colectivas e individuales, lo cual permite distinguir desde la perspectiva de género la construcción de experiencias culturales en el ámbito de la memoria, del trabajo, de la política y del asociacionismo.

Las temáticas vinculadas a la historia de las mujeres y a la literatura de viajes son abordadas en este libro particularmente a través de la fascinante historia de Fanny Calderon de la Barca, normalmente estudiada hasta ahora –recordemos por ejemplo la perspectiva elegida por S. Arrom en sus escritos acerca de las mujeres mexicanas de la primera mitad del siglo XIX- sólo como la esposa escocesa del embajador español en México tras la independencia y en calidad de fuente primaria por sus escritos e impresiones. Sylvia Hilton muestra la manera en que Fanny Calderon transformó su visión sobre las mujeres mexicanas cambiando al mismo su propia “visión” acerca de las clases sociales y los atributos étnicos y culturales. Los cambios sufridos por las mujeres europeas en el “Nuevo Mundo” también aparecen en la experiencia de la británica Anna Brownell Jameson en Canadá, analizada por Algerina Neri.

Es indudable que la historia de las mujeres, sin embargo, se ha ido nutriendo en los últimos años de las advertencias provenientes del movimiento de mujeres, en concreto del feminismo negro, que ha apelado a la recuperación de la “diferencia” en el seno de las experiencias femeninas como una forma de conocer mejor la propia historia nacional. Catherine Clinton, en su aproximación a las mujeres negras durante la guerra civil norteamericana, se inscribe claramente en esta corriente enseñándonos las actividades de las mujeres sureñas en el seno de sociedades de ayuda mutua así como la originalidad de sus demandas e impresiones sobre la esclavitud expresadas en la prensa. Los conflictos raciales vuelven a aparecer en el estudio que LeeAnn Whites dedica a la asociación

“United Daughters of Confederacy”, asociación norteamericana de mujeres blancas de la década de 1930, que también grafica la manera en que la experiencia privada de las mujeres incide en su proyección pública.

Dicha proyección pública, por otra parte, se expande en el mundo laboral a través de los estudios de Phyllis Le Blanc sobre Moncton, New Brunswick; Tiziana Gaggino sobre Québec, y Barbara Azzarelli sobre Notario y Québec. De esta manera, tanto trayectorias individuales como colectivas conducen a entender la “generización” del espacio de las mujeres, al tiempo que permite entender las estrategias femeninas para complejizar su propio mundo. Es la perspectiva elegida por Valeria Gennaro en su análisis sobre Irene Marryat Parly, mientras que Ferdinando Fasce, Sharon Mac Donald y Giovanni Migliara optan por un estudio de la cultura prescriptiva. Finalmente, en el ámbito del asociacionismo, Alexandra Anteghini, Elena Gastaldo y Judith Fingard ponen el acento en la búsqueda femenina en el terreno de la paz, al tiempo que Simona Argiolas y Ruby Heap nos muestran las gestiones en el campo de las profesiones y la religión.

Gabriela Dalla-Corte Caballero

Anna Monjo. *Militants. Democràcia i participació a la CNT als anys trenta*. Prólogo de Josep Fontana. Barcelona. Editorial Laertes. 2003.

En el marco del renovado interés de los historiadores por los temas relativos, cercanos o vinculados al anarquismo, el libro de Anna Monjo aparecido en octubre de 2003 es sin duda una valiosa aportación. Sus fuentes bibliográficas y hemerográficas son muy amplias, pero considero que lo que constituye el cimiento en el que se sustenta el valor central de la investigación, es la impresionante cantidad de fuentes documentales a las que recurre. Son ellas las que hacen posible que la autora, a lo largo de ocho apretados capítulos, elabore una especie de radiografía minuciosa de la Confederación Nacional del Trabajo y de sus dinámicas de funcionamiento a lo largo de la década de los treinta, a partir del término de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y hasta el final de la guerra civil española.

El capítulo I hace referencia a la historiografía, las fuentes y la metodología que se aplicaron a la investigación y tratamiento del tema, y el II a los antecedentes históricos del mismo a partir de 1907, año de conformación del grupo catalán Solidaridad Obrera, y de 1910, fecha en que dicho grupo se transforma